



Vzgljanite Na lico (*Miren el rostro*), Pavel Kogan



Arabeski na tempu Pirosmani (*Arabesco sobre Pirosmani*), Sergei Paradjan



Vzgljanite Na lico (*Miren el rostro*), Pavel Kogan

## El arte, el mundo: otros filmes rusos y soviéticos (1966-1996)

Vzgljanite Na lico (*Miren el rostro*), Pavel Kogan. 1968, 10 min, vídeo

Robert. Schastlivaya zhizn (*Hubert Robert, una vida afortunada*), Aleksandr Sokurov. Rusia, 1996, 26 min, vídeo

Arabeski na tempu Pirosmani (*Arabesco sobre Pirosmani*), Sergei Paradjanov. 1986, 20 min, 35 mm

Veckas par 10 minutem (*Diez minutos más viejo*), Herz Frank. 1978, 10 min, vídeo

El cine ruso y soviético en sus otras historias, subterráneas y apasionadas: por el arte, por filmar el mundo. Los visitantes que contemplan la *Madonna Litta* de Leonardo en el Hermitage; los paisajes, las ruinas y la mirada romántica del pintor francés Hubert Robert filmados por Sokurov; el universo visual de

# Xcèntric

el cine del CCCB

El arte, el mundo:  
otros filmes rusos y  
soviéticos (1966-  
1996)

18 ENERO. 2009

1

XCÈNTRIC

18/ENERO/09

Paradjanov recreando sus artistas y sus pinturas preferidos (Hovnatian, Pirosmani); unos niños contemplando —con miedo, alegría, éxtasis— una representación de marionetas; los rostros que viajan y los rostros que nacen en los dos últimos cortos de Pelechian. Rostros, pintores, pinturas; el espectador, el artista, el cineasta.

### La cámara subversiva

Al crítico e historiador Hans-Joachim Schlegel corresponde la idea de «la cámara subversiva» con la que se refiere a la no ficción como herramienta de contestación artística en los sistemas totalitarios de los países del Bloque del Este a partir de la desaparición de Stalin. Sin entrar en las causas políticas y sociales de esta reacción, vale la pena subrayar algunos aspectos estrictamente cinematográficos que ayudan a entender por qué en la retaguardia de la práctica fílmica, en el cine documental y la no ficción, se produce la revuelta y el «levantamiento en almas».

La URSS es en estos años una «fábrica» de cine documental con sus turbinas a pleno rendimiento. [...] Buena parte de estas películas documentales, distribuidas a través de una inmensa red de salas por toda la Unión, no llegaron a proyectarse nunca.

Por un lado, en un cine tan profesionalizado, el documental, y específicamente el corto documental (convertido en metraje prioritario), permitía trabajar con un equipo pequeño, facilitaba que el propio director llevase la cámara y se incorporara en primera persona a la dicción cinematográfica. Es un refugio para muchos directores jóvenes recién graduados en la escuela estatal de cine, el VGIK. Este centro es, precisamente, otra causa necesaria de la renovación permanente del cine ruso (y de todos los países del Este). Purgados o elevados a la categoría de «santos bolcheviques», los grandes cineastas soviéticos conforman una herencia cinematográfica que estimula las subidas y bajadas de las mareas experimentales y subversivas

2

del cine soviético. Este legado cinematográfico pervive fundamentalmente en el VGIK, de generación en generación, a través de la vocación pedagógica generalizada (difícil de encontrar en ningún otro país) de sus grandes cineastas, desde Lev Kulechov a Mijaíl Room, de Pável Kogan a Vladimir Kobrin: son las «voces que un joven cineasta oye a su espalda», el rumor de la tradición.

\* Carlos Muguero, «Ver sin Vertov», *La Casa Encendida*, Madrid, 2006.

#### **Elegía soviética. Schlegel-Sokurov**

Sokurov: [...] No me habría convertido en director de no haber sido por la influencia que en mí ejercieron películas de directores como Serguei Eisenstein y Robert Flaherty, de no haber sido por la influencia del gran director Artavazd Pelechian, de no haber sido por Herz Frank. [...]

He hecho lo que quería hacer, siempre he obrado conforme a lo que quería. Y por ello me han castigado duramente. He vuelto a hacer lo que quería hacer y me han vuelto a castigar. El Estado, por su orientación política, lo que exigía era exclusivamente un resultado político y yo no cumplía estas expectativas. Pero éstas eran las reglas del juego de aquella vida. Éstas eran las reglas del juego y por ello, si uno no estaba de acuerdo, debía pagar con una parte de su vida y de su destino. De todas maneras, incluso bajo aquellas condiciones tan difíciles, encontré personas que me tendieron la mano. Realmente no conozco a ningún director en toda la Unión Soviética que, en su resistencia, no sintiera la ayuda y el amor de su gente.

\*Elegía soviética. Schlegel-Sokurov, *La Casa Encendida*, Madrid, 2006.

#### **Diez minutos más viejo, por Herz Frank**

Me dirán: ¿Y qué nos puede decir de *Diez minutos más viejo*? Toda la película está rodada en un único plano. Yuris Podnieks la filmó en un solo impulso y no hubo nada de montaje. Es

así, pero este fragmento de vida no nos cayó del cielo. Yo había estado preparando este trabajo durante cuatro años. O tal vez toda mi vida. Desde pequeño se me quedó grabado un versículo de la Biblia: «Y Dios creó al hombre del polvo de la tierra y le infundió vida con su soplo y el hombre tuvo alma...». Esa fue la idea que me inspiró. Allí, en la oscuridad de la sala, Yuris y yo íbamos a captar la imagen de la vida invisible del alma.

El asunto es sencillo: durante toda la película observamos la cara de un niño que está viendo una obra de teatro de marionetas. Su alma se estremece al ser testigo de la lucha entre el bien y el mal. En el escenario, que no llegamos a ver nunca, el doctor Aymeduele, que es el bueno, pelea con el maléfico Barmaleo. Mientras, en el rostro del pequeño se refleja el enfrentamiento de los dos mundos. Para poder captar



*Arabeski na tempu Pirosmeni (Arabesco sobre Pirosmeni)*, Sergei Paradjan

3



*Robert. Schastlivaya zhizn (Hubert Robert, una vida afortunada)*, Aleksandr Sokurov

algo aparentemente tan sencillo, tuve que crecer personalmente, porque no se puede atrapar el flujo creador de la vida si no se está en contacto pleno y directo con ella. En contacto con tu alma.

\*Herz Frank, «¿Por qué vivimos tanto tiempo?», *La Casa Encendida*, Madrid, 2006.

#### **Miradas en el Hermitage. Sobre la película *Miren el rostro*, de Pável Kogan**

El origen de *Miren el rostro (Vzgljanite Na Lico)* fue una idea de Pável Kogan, graduado del VGIK, que pasó todos los filtros y fue aprobada por los responsables del Estudio de Cine Documental de Leningrado. Sucedió en el Hermitage, frente al cuadro de Leonardo da Vinci *Madonna Litta* (Virgen con el Niño). Colocamos los focos delante del cuadro para iluminar mejor al espectador. Recuerdo que la gente se acercaba al círculo de luz como mariposas, pensando quizás que iban a comenzar los trabajos

de restauración. Cuando Pável Kogan y Pyotr Mostovoy (el realizador y el cámara) comenzaron a observar a la gente, la primera sensación que tuvieron fue de espanto. La «reina de la belleza» estaba expuesta frente a una masa de gente batallando a través de las puertas abiertas de la sala, corriendo hacia ningún sitio con una urgencia atribulada, sin prestar ninguna atención al cuadro. La guía repetía con una voz monótona y gris lo mismo en todas las visitas. Y, luego, rebaños de turistas sin parar de hacer fotos y filmando. «Disparando a la Virgen (hasta la muerte)», así acabaron por llamar a aquella situación.

La primera tentación, confirmada por lo que veíamos, fue hacer una tópica sátira sobre la indiferencia y la desafección hacia los llamados valores eternos. Pero hubo que reconsiderar esta aproximación: al final de la jornada, cuando la masa se evaporaba y se marchaba hasta el último visitante, sólo quedaba el empleado de la limpieza, cuya misión parecía ser eliminar las huellas dejadas por la numerosa cohorte de visitantes y guías, retirar todas las mallas superficiales que se habían tejido a lo largo del día. Finalmente él también se iba. La Madonna, después de aquella horrible feria de la estupidez, se quedaba sola en su mundo espacial e inaccesible para casi todos.

Estuvimos rodando desde esa posición durante un mes y medio y en el proceso descubrimos que también había espectadores para los que el encuentro con *Madonna Litta* era un suceso espiritual inolvidable. Algunos visitantes que se acercaban a aquel rostro comenzaron a tener el mismo halo de belleza. Así pues, corregimos el tono de la película, manteniendo en su interior ese lado cáustico y satírico, pero que de forma natural se había desplazado a un segundo o tercer plano.

\*Leonid Gurevich, «Miradas en el Hermitage». Sobre la película *Miren el rostro*, de Pável Kogan, *La Casa Encendida*, Madrid, 2006

Programadores: Gonzalo de Lucas y Nuria Aidelman

4

